

# La imaginación democrática en René Zavaleta Mercado

Por *Diego* GILLER\*

*Aunque soy el primer convencido de que no hay nada eterno, debo reconocer que existe cierto pensamiento que corre por debajo de la Historia, y no se puede decir quién lo transporta.*

*César Aira, Las curas milagrosas del doctor Aira*

“**L**A DEMOCRACIA, en cualquier forma, se convierte en una bandera de las masas, de masas que se habían educado en el vilipendio de ella”. Eso escribe René Zavaleta Mercado.<sup>1</sup> Escribe eso y no vacila, no duda, no titubea. Si lo hubiese escrito en 1965, supongamos, imaginemos, tal vez podría haber dudado, vacilado, titubeado. Y acaso, trastabillado. Pero en 1983, que es cuando Zavaleta escribe lo que escribe, no. No hay margen, en 1983, para la indecisión. ¿Pero por qué esa frase se habría tornado poco menos que indecible en 1965, y decidida, decididísima, en 1983? ¿Cuál sería el objeto de la vacilación en un caso y cuál el de la firmeza, en el otro? Mejor dejar de lado la intriga. Eso que en un caso y otro provoca gestualidades diferentes es una sola y misma cosa: la palabra *democracia*.

Zavaleta escribe aquello sobre un acontecimiento que se produce en Bolivia en 1979 pero que se inicia en 1977. Los sucesos comienzan con una huelga de hambre de mujeres para reclamar por el retorno a Bolivia de sus maridos exiliados durante la dictadura de Hugo Banzer Suárez y terminan con un hecho de masas que logra frenar el despliegue de otra dictadura, la de Alberto Natusch Busch, que dura apenas dieciséis tristes y aciagos días. Todo esto ocurre en el contexto de la derrota política, y acaso cultural, de los proyectos de izquierda en América Latina que habían orbitado en

---

\* Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con sede en el Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina; e-mail: <diegogiller@gmail.com>.

<sup>1</sup> René Zavaleta Mercado, “Las masas en noviembre” (1983), en *id.*, *Ensayos 1975-1984*, Mauricio Souza Crespo, ed., La Paz, Plural, 2013 (*Obra completa*, tomo II), pp. 97-142, p. 128.

el cielo estrellado de la revolución. Desde la Revolución Cubana y hasta por lo menos el triunfo de la Unidad Popular en Chile, la vida de izquierdas, para decirlo con Silvia Schwarzböck,<sup>2</sup> piensa en la revolución, vive la revolución. La vive al pensarla. La piensa al vivirla. En ese teatro de vivencias apasionadas, la democracia no forma parte de su diccionario político. En el peor de los casos, es definida como una máscara de la dominación burguesa, como una trampa institucional. En el mejor, como algo que sólo puede llegar después del triunfo de la revolución socialista y la socialización de los medios de producción. Pero en todos los casos, el denominador común es cierto desdén por la democracia. El camino de la revolución no surca sus vías. Por eso es que Zavaleta acude al sustantivo “vilipendio” para describir la relación entre masas y democracia en los años previos a la derrota: las masas “se habían educado en el vilipendio de ella”.

Pero la dramática derrota de los proyectos revolucionarios armados y desarmados de izquierdas en manos de dictaduras cívico-militares con propósitos y pulsiones fascistas por todo el Cono Sur —el del fascismo es un tema muy discutido en los años de la derrota y Zavaleta escribe no pocas cosas al respecto— pone las cosas en otro lugar. Fundamentalmente, pone a la revolución en otro lugar. Y en otro lugar pone también a la democracia. Frente a la crueldad y la vida dañada, la revolución se corre del centro de la escena y la democracia se presenta como protagonista de una estrategia defensiva, como el instrumento que podría poner fin a esos poderes dictatoriales que habían cercenado derechos y libertades, que habían asesinado y desaparecido personas. En un primer momento no importa cuál es esa democracia. No importa si es representativa o participativa, si es formal o sustantiva. Por eso Zavaleta escribe “la democracia, en cualquier forma”. Es la democracia “en cualquier forma”, en cualquiera de sus formas conocidas, la que tiene que convertirse “en una bandera de las masas”.<sup>3</sup>

Pero el asunto es que ése no es todo el asunto. Al menos no en Zavaleta. La suya no es una postura destemplada y escéptica que abjura de la transformación social en nombre de la restitución de las instituciones burguesas sin más. No es la de quien postula la

---

<sup>2</sup> Silvia Schwarzböck, *Los espantos: estética y postdictadura*, Buenos Aires, Cuarenta Ríos, 2016.

<sup>3</sup> Zavaleta Mercado, “Las masas en noviembre” [n. 1].

“revolución como pasado”, según el análisis de Nicolás Casullo,<sup>4</sup> ni la victoria de una vida de derecha, para seguir con Schwarzböck, ni el “fin de la historia” en tanto que triunfo definitivo de la democracia liberal *à la* Fukuyama,<sup>5</sup> ni el realismo capitalista en el que piensa Mark Fisher.<sup>6</sup> Es 1983 y todavía falta, y mucho, para que el Muro de Berlín caiga y se desintegre el bloque soviético que, mal que mal —esto quiere decir: crisis del “socialismo real” y “crisis del marxismo” mediante—, aún funciona como imaginario y materialidad de la idea de *revolución*. Es cierto que Zavaleta escribe que la “democracia, en cualquier forma, se convierte en una bandera de las masas”.<sup>7</sup> Pero eso no significa que la democracia en Zavaleta sea sólo eso. Puede que en parte, y sólo en parte, lo sea, pero a condición de advertir, como advierte Zavaleta, que la democracia representativa es un escenario necesario para el “desarrollo cuantitativo y cualitativo de la clase obrera”, “el hábitat natural de la autodeterminación democrática” y de la lucha por el socialismo. Si Zavaleta puede sostener que alguna forma de democracia burguesa es necesaria, es porque sabe y entiende que “la revolución cambia el mundo usando los instrumentos del mundo que cambia”,<sup>8</sup> pero, sobre todo, porque sabe y entiende que, en última instancia, no es por esa democracia por lo que se lucha. O no es sólo por esa forma de la democracia por lo único que se lucha. Hay otro modo de la democracia que cabe en la imaginación zavaletiana y es lo que él llama democracia como autodeterminación de las masas. Ella sucede cuando las masas exceden, rebasan, desbordan a la democracia como conjunto de instituciones que regulan la vida común. Zavaleta lee esa modulación democrática en los comienzos de la Revolución Nacional de 1952 en Bolivia, en el Chile de la Unidad Popular y en el proceso político que se abre en su país a partir de noviembre de 1979. No hace el mismo análisis para cada caso, pero arriba a la misma conclusión en cada uno de ellos: los sucesos de autodeterminación nacional-popular, “como concentrado histórico”, se muestran mucho más importantes y poderosos que cualquier acto

<sup>4</sup> Nicolás Casullo, “La revolución como pasado”, en *id.*, *Las cuestiones* (2007), Buenos Aires, FCE, 2013, pp. 11-124.

<sup>5</sup> Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, México, Planeta, 1992.

<sup>6</sup> Mark Fisher, *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?*, Claudio Iglesias, trad., Buenos Aires, Caja Negra, 2019.

<sup>7</sup> Zavaleta Mercado, “Las masas en noviembre” [n. 1].

<sup>8</sup> René Zavaleta Mercado, “La caída del MNR y la conjuración de noviembre: historia del golpe militar del 4 de noviembre de 1964 en Bolivia” (1970), en *id.*, *Ensayos 1957-1974*, Mauricio Souza Crespo, ed., La Paz, Plural, 2011 (*Obra completa*, tomo 1), pp. 211-332, p. 219.

electoral. Y aunque cada uno de esos casos aparenten moverse bajo el principio de una lógica democrático-representativa, las masas en acción, como hecho político, son un evento mucho más trascendente que cualquier triunfo por medio de las urnas. Lo son en sí mismos, en el sentido de que en la política revolucionaria lo decisivo son las masas rebasando los canales preestablecidos por el poder. Pero también lo son en su contexto: en Bolivia en particular, y en América Latina en general, el momento superestructural no pasa de ser una estructura obsoleta, un Estado aparente en el que la democracia representativa no designa más que un exabrupto, un hecho espasmódico y preliminar de la vida política. En esas condiciones, una elección no puede garantizar ni calidad ni una existencia democrática sustantiva.

Entre toda la obra de Zavaleta, hay un texto fundamental para proyectar su imaginación democrática. Escrito en 1981, y con un título por demás lacónico, “Cuatro conceptos de la democracia”, en ese texto se puede ver la condensación de su programa teórico. En su generalidad, Zavaleta entiende a la democracia como “la medida de la presencia del hombre, como una entidad activa frente a la vida”.<sup>9</sup> Pero ese principio activo, esa actividad, que es un elemento típicamente materialista, al menos del materialismo que viene de Feuerbach, no es una cualidad propia de todos los movimientos de la democracia. No forma parte, ni por asomo, de las cuatro versiones que Zavaleta delinea y construye. Apenas sólo de una. Las otras tres, en cambio, se edifican como su negación.

Al primero de los cuatro conceptos de la democracia, Zavaleta lo llama “democracia como movimiento general de la época”. Es la democracia como fondo histórico del capitalismo, el momento en el que subsunción real del capital rima con ampliación jurídica de la libertad individual. Aquí lo decisivo no es sólo que el requisito de la subsunción real del capital sea la acumulación originaria, sino también, y acaso en una medida mucho más honda, que el hombre libre sea lo que haga posible la realización del capital. El hombre libre no es sólo requisito: es condición de posibilidad. La idea de libertad que Zavaleta pone en movimiento es la de la doble libertad del trabajador en el capitalismo, en un sentido aproximado al que le da Marx: se es libre de los medios de producción y se es libre de vender la fuerza de trabajo. Es una libertad que, toda vez que se subsume a la lógica de la fábrica, se vive como pérdida.

<sup>9</sup> René Zavaleta Mercado, “Cuatro conceptos de la democracia” (1981), en *id.*, *Ensayos 1975-1984* [n. 1], pp. 513-529, p. 513.

En este primer movimiento la democracia burguesa es el paralelo superestructural de la subsunción real: “La actuación del hombre libre en la base económica es la plusvalía. La actuación del mismo en la superestructura es la democracia burguesa”.<sup>10</sup> Es, para decirlo en la jerga del marxismo zavaletiano, la lógica de la plusvalía aplicada a la lógica de la política.

La democracia como representación, que es el segundo movimiento, es la revelación de la democracia como condición histórica de la época capitalista. Si en el primer movimiento la democracia es un proceso simultáneo a la acumulación originaria, en su faceta representativa es su resultado. Su existencia viene a indicar que el modo de producción capitalista ha logrado transformarse en el modo de producción hegemónico al interior de una formación económico-social y que al hacerlo ha asegurado la reproducción del capital en escala ampliada. Hay democracia representativa cuando el capitalismo se ha totalizado. Hay democracia representativa cuando se produce una fuerte correspondencia entre libertad e igualdad formal al nivel del modo de producción capitalista y libertad e igualdad jurídica formal reconocida en el Estado moderno. En suma, hay democracia representativa cuando el Estado se ha separado de la sociedad. De modo que si el primer movimiento es el momento jurídico de la democracia, el segundo es el de su legitimación en el Estado en tanto que forma racional de la dominación. Como igualación formal y abstracta, y como forma política que representa las diferencias dentro la unidad, la democracia burguesa se presenta como la forma superestructural en la que el capitalismo mejor se desenvuelve.

El tercer movimiento es el de la expresión práctica de la democracia en el Estado. Zavaleta llama “democracia como problema de la teoría del conocimiento” a la lectura verticalista de la democracia, al acto por el cual el Estado realiza una escucha de los movimientos sociales, del “ruido del corpus social”, de “las palpitaciones de los sitios de la sociedad”. Es el momento en el que la sociedad se delata y el poder se esconde. La democracia como teoría del conocimiento es la sociedad revelada, decodificada, inteligible. Es, de algún modo, una criptología que practican las clases dominantes cuando logran entender que la visibilidad de la coyuntura es el interés primero de la dominación. Lo que el Estado procura con esa visibilización o medición coyuntural de la política es saber qué sucede en el movimiento de una sociedad.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 523-524.

Pero, en rigor, procura algo todavía más decisivo: transformar las demandas sociales en materia estatal, en ideas estatalmente válidas. Absorbidas las demandas por el Estado, la sociedad civil deviene objeto de la democracia y las clases dominantes en sujeto democrático. En este punto, sostiene Zavaleta, “la democracia funciona, por consiguiente, como una astucia de la dictadura. Es el momento no democrático de la democracia”.<sup>11</sup> Aquí dictadura no designa un poder despótico que se erige tras un golpe de Estado, sino al Estado mismo como dictadura de clase. La dictadura como manifestación de la sociedad de clases. Siempre que hay lucha de clases, hay dictadura. Esa dictadura puede ser dictatorial, ahora sí en su sentido clásico, esto es, como forma de gobierno basada en la fuerza despótica y autoritaria que pretende suprimir, sin lograrlo, “los movimientos, los ruidos y las postulaciones de la sociedad”,<sup>12</sup> o puede ser democrática, lo que sucede las más de las veces. Y sucede las más de las veces porque la democracia como astucia de la dictadura, y no la dictadura como forma de gobierno, es el mejor escenario para la realización del capital. ¿Qué es la democracia burguesa? Es “el grado de democracia necesario para que la dictadura de la burguesía exista y también el grado de democracia que pueda admitir la burguesía sin perder su dictadura”.<sup>13</sup> Pero hasta ahí: porque cuando ese grado de democracia que acepta la dictadura de clase burguesa pierde eficacia, que es lo mismo que decir que ya no le sirve a ella sino que se vuelve contra ella, entonces su remate es la dictadura. Eso es, por caso, lo que sucede en el Chile de Salvador Allende.

El cuarto movimiento, la “democracia como autodeterminación de las masas”, constituye una inversión de los tres anteriores. Ya no es un acto del capitalismo, sino contra el capitalismo. Ya no es un acto de las clases dominantes, sino de las clases subalternas. Ya no es un acto de la superestructura, sino de la sociedad civil movilizadora, que deja de ser objeto de conocimiento de la democracia para ser su sujeto. Ya no es un acto meramente legal-electoral sino un acto revolucionario. La democracia como autodeterminación de las masas es una rebelión. Es la democracia para sí misma. Las masas dejan de ser sinónimo de mayorías para conquistar su estatuto

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 523.

<sup>12</sup> René Zavaleta Mercado, “La reforma del Estado en la Bolivia postdictatorial” (1984), en *id.*, *Ensayos 1975-1984* [n. 1], pp. 671-680, p. 672.

<sup>13</sup> René Zavaleta Mercado, “El fascismo y la América Latina” (1976), en *ibid.*, pp. 413-420, p. 414.

político de “sociedad civil en acción”, de “forma multitud”, de una intersubjetividad construida en experiencias autodeterminativas. Acá sí la democracia expresa “la presencia del hombre como una entidad activa frente a la vida”.<sup>14</sup> En esta versión, la democracia vibra como reconstrucción de una forma de vida colectiva, como rearticulación integral del momento productivo y de la vida política, como tendencia a la reabsorción del Estado en la sociedad civil. No puede decirse, sin embargo, que Zavaleta realice una caracterización candorosa y romántica de la masa. Como sabe que las cosas son más complejas puede anotar que la masa “es portadora tanto de tradiciones democráticas como de tradiciones no democráticas, y a veces es portadora de tradiciones no democráticas incluso en un acto de autodeterminación, es, decir, en un instante democrático”.<sup>15</sup> Con gestualidad jacobina, Zavaleta observa que a veces las masas pueden ser más reaccionarias que el propio Estado.<sup>16</sup>

Zavaleta comprende que ese otro modo de ser de la democracia, que es el de la “autodeterminación de las masas”, vive como potencia en América Latina. No lo hace por mero capricho, sino por constatación histórica: aquí los tres primeros movimientos de la democracia no existieron nunca. Y si no existieron es porque el capitalismo no se ha totalizado, porque la burguesía no es una clase burguesa y porque el Estado moderno no es un Estado moderno. En lugar de sociedades totalizadas, se tienen sociedades abigarradas, esto es, formaciones sociales en las que no hay unidad porque los distintos modos de producción no han logrado articularse en torno del modo de producción capitalista. En Bolivia, escribe Zavaleta, parece “como si el feudalismo perteneciera a una cultura y el capitalismo a otra y ocurrieran sin embargo en el mismo escenario o como si hubiera un país en el feudalismo y otro en el capitalismo, superpuestos y no combinados sino en poco”.<sup>17</sup> En lugar de burguesías nacionales, se tienen burguesías incompletas, burguesías con “cabeza preburguesa”, en las que “todos los patrones de su cultura son de grado precapitalista”.<sup>18</sup> Se trata de una clase “doblemente no nacional: porque no lo es su proyecto, porque no lo es tampoco su

<sup>14</sup> Zavaleta Mercado, “Cuatro conceptos de la democracia” (1981), en *ibid.*, p. 513.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 529.

<sup>16</sup> René Zavaleta Mercado, “El Estado en América Latina” (1983), en *ibid.*, pp. 611-636.

<sup>17</sup> Zavaleta Mercado, “Las masas en noviembre” (1983), en *ibid.*, p. 105.

<sup>18</sup> René Zavaleta Mercado, “Lo nacional-popular en Bolivia” (1984), en *ibid.*, pp. 143-379, p. 153.

existencia”.<sup>19</sup> Y que por carecer de ideales burgueses se encuentra constitutivamente imposibilitada de asumir las tareas nacionales para las que fue convocada. Es una clase no-nacional que nació-mal, que se hizo burguesa por imposición de su destino histórico y no por sus ideales de clase. La burguesía nacional deviene entonces en burguesía “nació-mal”. Finalmente, en lugar de Estados modernos, se tienen Estados aparentes. La categoría de apariencia viene a designar la posesión ilusoria del territorio, la población y el poder político por parte del Estado. Sin ser un Estado real, al menos en los términos aproximados de Hegel,<sup>20</sup> se encuentra impedido de producir instituciones que garanticen la representación de esas otras comunidades y sociedades que no son las dominantes.

En una situación histórica como la latinoamericana, donde la debilidad del desarrollo capitalista es manifiesta, el sistema político tiene “que conformarse con una dominación desnuda por parte de la clase dominante, apelando a los mecanismos de emergencia del Estado burgués aun antes de que la democracia haya existido a plenitud”.<sup>21</sup> Toda vez que la democracia representativa es “un momento insólito o un principio mayoritario incapaz de acumular elementos de poder”, la dictadura como dictadura, esto es, la dictadura que emerge por la vía del golpe de Estado, aparece menos como anomalía que como el modo de cambio social en América Latina. Pero ese mismo defecto constitutivo es el que aloja la potencia de esa otra democracia, esa que se vive como autodeterminación de las masas, esa otra democracia que “no es una forma estatal sino una manera de ser de las masas (que se traduce en una forma estatal) o sea no algo que se recibe sino la conquista de un espacio por las masas por sí mismas y ante sí mismas”.<sup>22</sup> Es justamente la democracia que no emana del Estado sino de la sociedad civil, ella sí una verdadera anomalía, la que amenaza con desbordar para siempre las obsoletas superestructuras políticas.

Eso es justamente lo que Zavaleta ve, o lo que Zavaleta quiere ver, en noviembre de 1979. Noviembre como el momento de una

<sup>19</sup> René Zavaleta Mercado, “De Banzer a Guevara Arze: la fuerza de la masa” (1979), en *ibid.*, pp. 471-494, pp. 480-481.

<sup>20</sup> Georg W.F. Hegel, *Principios de la filosofía del derecho* (1821), Juan Luis Vermal, trad., Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

<sup>21</sup> René Zavaleta Mercado, “Notas sobre la democracia burguesa, la crisis nacional y la guerra civil en Chile” (1974), en *id.*, *Ensayos 1957-1974* [n. 8], pp. 727-744, p. 729.

<sup>22</sup> René Zavaleta Mercado, “¿Por qué caerá Banzer?” (1978), en *id.*, *Notas de prensa 1954-1984*, vol. 1, Mauricio Souza Crespo, ed., La Paz, Plural, 2015 (*Obra completa*, tomo III), pp. 795-797, p. 795.

adquisición, como el momento en el que el movimiento obrero y el movimiento indígena-campesino confluyen como masas en acción, como el momento en que se transforman, en que devienen, en masas en acción, conformando así una nueva intersubjetividad democrática. Pero la masa como intersubjetividad democrática no es la conquista de una suma de libertades individuales al modo liberal (de prensa, de asociación etc.), sino algo más extenso y profundo, donde la individualidad “no es posible ahora sino en el *locus* de lo no individual”.<sup>23</sup> La autodeterminación como toma de conciencia de una libertad colectiva es la democracia como conciencia de clase, que no es otra cosa que el asumirse en autorreferencia, en sujeto de la democracia. Noviembre es el momento en el que algo nuevo aparece, algo nuevo que ya estaba. Esos sujetos que parecen nuevos no caen como rayo en cielo sereno. Hacía tiempo podía vérselos resistiendo en los oscuros pasillos de la historia, esperando el instante preciso para abrirse paso por las grandes alamedas. Y ese instante es el que Zavaleta vislumbra en noviembre de 1979. Lee esos hechos como los de la fundación de una gesta democrática sobre bases nacional-populares, como la hora en la que “las masas, que habían sido siempre clandestinas respecto a la democracia representativa, componen su asonada ahora bajo el lábaro de la democracia representativa que se incorpora a su memoria de masa o acumulación en el seno de la clase”.<sup>24</sup> Gesta que hoy, pasados más de cuarenta años, podemos leer como semilla de otra gesta: la de la rebelión indígena-popular de comienzos del siglo XXI, ésa que remata en la fundación del periodo democrático más largo y profundo de la historia de Bolivia de la mano de un nuevo sujeto político: el indígena-originario-campesino.

Pero nada de eso llega a ver Zavaleta. Su muerte, en 1984, lo exime de asistir tanto a la derrota de esa nueva intersubjetividad democrática como a la entrada triunfal del neoliberalismo en Bolivia. Quizá por eso es que uno de sus temas menos actuales sea el de haber pensado, a la manera del francés Miguel Abensour (1939-2017), a la democracia contra el Estado.<sup>25</sup> Anotemos, por si acaso, que Zavaleta tiene sus razones. La primera es que el Estado del 52, el Estado de la Revolución Nacional, el Estado que había

---

<sup>23</sup> Zavaleta Mercado, “Cuatro conceptos de la democracia” (1981), en *id.*, *Ensayos 1975-1984* [n. 1], p. 515.

<sup>24</sup> Zavaleta Mercado, “Las masas en noviembre”, en *id.*, *Ensayos 1975-1984* [n. 1], p. 109.

<sup>25</sup> Miguel Abensour, *La democracia contra el Estado*, Buenos Aires, Colihue, 1998.

nacido del “momento más amplio de la autodeterminación de toda la historia del país”, terminó construyéndose como una historia “de las mutilaciones a la autodeterminación popular”.<sup>26</sup> La segunda es que en esos años setenta y ochenta, que son los años en los que Zavaleta piensa y escribe desde su exilio en México, el Estado es el rostro inhumano del terror, el que lleva adelante el Plan Cóndor, el que cierra universidades, el que desaparece personas, el que asesina militantes, el que quema libros. Zavaleta piensa *contra* el Estado como dictadura, pero también *contra* el Estado como dictadura bajo forma dictatorial. A ese Estado le opone la democracia en “cualquiera de sus formas”, aunque sus energías, ya lo hemos dicho, están concentradas en la construcción de una democracia como autodeterminación de las masas. No fue el único. En 1980 y en esa misma escenografía mexicana, Juan Carlos Portantiero divisa un peligro para el nuevo pensamiento democrático de las izquierdas de la época.<sup>27</sup> Lo que Portantiero teme es que el binomio socialismo y democracia continúe tan escindido como en los años sesenta y setenta, cuando el socialismo había sido pensado sin democracia, o al menos ésta había estado subordinada a él, porque el peso de las cosas había sido colocado en la igualdad pero muy poco en la libertad. Teme que esa escisión se invierta y que ahora, a comienzos de los ochenta, la democracia sea pensada sin socialismo. Zavaleta lucha contra la posibilidad de que ese temor se realice —aunque ese temor, ya lo sabemos, se realiza. Y por eso persiste en una imaginación que aprenda a conjugar democracia con socialismo, una imaginación que se haga cargo del dilema que indica que la democracia burguesa es el mejor escenario para el desarrollo del capitalismo y, al mismo tiempo, para la lucha por el socialismo. Pero si el primero es escenario de perpetuación del poder burgués, el segundo lo es de su disolución. La democracia burguesa, la democracia de la burguesía, se define entonces como el ámbito en el que las clases explotadas pueden darle contenido político a la democratización social. Por eso acá no hay riesgo de “asfixia Fisher”.<sup>28</sup> Al contrario: la democracia como autodeterminación de las masas es indagada como una práctica social que se abre en medio del “desconcierto absoluto o malestar cósmico que produce la multiplicación de los objetos del mundo”, donde los

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 128.

<sup>27</sup> Juan Carlos Portantiero, “Los dilemas del socialismo”, *Controversia. Para el Análisis de la Realidad Argentina* (México), año II, núm. 9-10 (diciembre de 1980), pp. 23-24.

<sup>28</sup> Fisher, *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?* [n. 6].

hombres (y las mujeres) “están solos en medio de las cosas que se amplían sin cesar”.<sup>29</sup>

Pero si apenas más arriba decíamos que hay algo de inactual en ese pensamiento de la democracia contra el Estado es porque cierta historia nos enseñó, para bien, que el Estado también puede ser elemento de freno contra el poder despótico de los mercados. Zavaleta eso no lo sabe. Y no lo sabe porque no puede saberlo. Es que a comienzos de los años ochenta esa hipótesis ni siquiera es una posibilidad vaga. Es una hipótesis que simplemente *no es*. Habrá que esperar unos veinte largos años para que ella pueda plasmarse en un proyecto político concreto “traducido en una forma estatal”. Pero ésa es otra historia. O acaso es la misma, pero con otros protagonistas.

---

<sup>29</sup> Zavaleta Mercado, “Cuatro conceptos de la democracia”, en *id.*, *Ensayos 1975-1984* [n. 1], p. 513.

Diego Giller

RESUMEN

Revisión y análisis de los modos en los que el boliviano René Zavaleta Mercado (1937-1984) imaginó la palabra *democracia*, enfocado especialmente en su contexto de producción: la derrota política de las izquierdas latinoamericanas en los años setenta del siglo xx, la implantación de dictaduras en la región y la crisis de la palabra *revolución*. Asimismo, se busca aproximar una respuesta a la pregunta por las razones que hicieron posible que la palabra *democracia* fuera puesta en el centro de la escena de los debates político-intelectuales latinoamericanos en el cruce de los años setenta y ochenta.

*Palabras clave:* América Latina, Bolivia, proyectos de izquierda, dictaduras cívico-militares, masas.

ABSTRACT

Review and analysis of Bolivian René Zavaleta Mercado's (1937-1984) thoughts on the word *Democracy*, with particular emphasis on the context of its conception: the political defeat of Latin American lefts during the 1970's, the establishment of dictatorships in the region, and the crisis of Revolution as a concept. The author also seeks to clarify the reasons behind the placing of the word Democracy in the middle of Latin American political and intellectual debates when going from the 1970's to the 1980's.

*Key words:* Latin America, Bolivia, projects of the political left, civilian-military dictatorships, the masses.